

322
á murmurar en verso bien limado
de lo que mas estima y mas respeta.

Un marido queria
probar si su muger guardar sabia
qual se debe un secreto. Cierta dia
la llama misterioso.

Mariquita, la dice, confiado
en la prudencia que has manifestado
desde que con tu mano fui dichoso,
de un secreto fatal voy á instruirte;
pero ántes es preciso prevenirte,
que en tí depositado
lo considero como sepultado
en el eterno olvido;

y que si por desgracia conocido
fuese de alguno, pronto publicado,
triste objeto me haria de la broma
de todos los ociosos. Mariquita
ya rabia por saberlo; á su marido
le promete, protesta y aun le jura
que á nadie lo dirá, y llanto fingido
en sus ojos asema.

La trampa del marido era exquisita,
y solo pretendia su cordura,
con mentira inocente
averiguar su discrecion.—Esposa,
esta noche con ansia dolorosa
me sentí de repente,
el vientre me dolia fuertemente,
quise hacer un esfuerzo, y al hacerlo,
¡ó caso prodigioso!
un huevo puse, sin la menor duda,
María queda muda,
se resiste á creerlo,
pero el astuto esposo
un huevo le presenta de gallina,
María lo registra y examina,
y promete de nuevo